

Debemos de ser muy cuidadosos con lo que aprobamos como bueno, pues ello nos puede condenar, debemos de aplicarnos la Palabra sin ambigüedades, pues ni Dios ni el diablo están jugando.

Entendí que mi liberación tenía que pasar obligatoriamente por la santificación, El Espíritu del Señor dirigió mi mirada hacia las cosas que me rodeaban y que estaban estorbando mi vida espiritual, había cosas que no estaban bien, cosas a las cuales me había endurecido y las tomaba como normales con diferentes excusas, ejemplo: Tenía software en mi computadora que no había comprado, sino que estaba usando porque alguien me había dado una copia, o yo mismo había conseguido, pero no eran legales, el Señor me dio un sueño y entendí que eso era inexcusable delante de El, así que eliminé todo el software ilegal o copiado de mi PC, tenía algunos que costaban alrededor de cuatro mil dólares, reponerlos legalmente era mucho dinero, así que sólo repuse aquellos que eran realmente importantes, fue un paso difícil pues hago muchas cosas en mi PC y cada programa era muy útil en su campo, pero tenía que obedecer al Señor, lo demás no tenía valor ni comparación. Muchas veces cuando caemos en cuenta de algo así corregimos la situación, en este caso en particular eliminé los programas ilegales, y consideramos que es suficiente, pero no es así, pues es importante dar el paso de eliminar la causa del pecado, pero tenemos que humillarnos delante del Señor y pedir perdón por ese pecado y arrepentirnos porque hemos ofendido al Señor, debemos de presentarnos delante del Señor realmente avergonzados de haber hecho tal cosa que le ofendió, muchas veces no pedimos perdón al Señor de la manera que debíamos, porque no consideramos que la ofensa sea tan grave, pero esa es nuestra consideración porque nuestros sentidos están embotados y hemos perdido sensibilidad espiritual, debemos de pedir al Espíritu Santo que nos de entendimiento sobre lo grave que es el pecado delante de Dios y nos guíe a presentarnos delante del Rey con la actitud correcta, para que sea acepta nuestra petición. En el caso de alguna persona que hayamos ofendido, amigos, padres, pastor, hermanos en la fe, etc. nunca bastará que Ud. sólo le pida perdón a Dios, que es básico que lo haga, sino que, tan importante como pedirle perdón a Dios, ir con la persona que ofendimos o agraviamos y le pidamos perdón con sinceridad. Cuando pedimos perdón no “vale” decir cosas como: “perdóname por haberte gritado, pero es que te lo merecías” esto no tiene sentido, esto no es pedir perdón, si nos excusamos, no seremos perdonados, tenemos que reconocer que pecamos sin echarle la culpa a nadie, ya le tocará a la otra persona también reconocer su falta si fuere el caso, pero esto no nos incumbe, es la decisión de la otra persona reconocer o no su falta, eso es otro tema. Nunca debemos de cometer el error delante de Dios de pedir perdón por algo y justificarnos o excusarnos, es lo mismo, pues eso no es pedir perdón, quien nos justifica es Dios y no hay excusa para el pecado, Adán cometió ese error y de nada le valió, Eva también acusó a la serpiente e igual fue castigada, aprendamos y humillémonos verdaderamente delante del Señor, sino seremos como aquel fariseo que se justificó a si mismo y así como entró al templo con su pecado, así mismo salio, sin embargo el samaritano, sólo reconocía que era un pecador necesitado de Dios.

La música, siempre ha sido una parte importante de mi vida, no porque toque algún instrumento sino porque me agrada oír lo mejor de ella, cuando no conocía al Señor tenía una buena colección de los mejores cantantes, y canciones que eran clásicos de la época de los 60 en adelante, cuando llegué al Señor, elimine mucha de esa música que en ese momento

Por: *Fernando Regnault*

consideré debía de eliminar “no era compatible con lo espiritual” pero dejé una parte que “escogí” y poco a poco con el correr de los años fui añadiendo otras a esa colección, así que escuchaba música cristiana y también música no cristiana, tenía mis argumentos para oírla, ¿Qué puede tener de malo? ¡La música la creó Dios! Yo no quería ser “un fanático irracional”. Cada cosa que tenía que no era de Dios, eran áreas de mi vida que el enemigo podía usar para oprimirme, Jesús nos habló de eso cuando dijo: “³⁰*No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.*” **Juan 14.30** el diablo o “el príncipe de este mundo” nada tenía en Cristo, no había manera que le oprimiera nada de este mundo, nada de las posesiones del diablo le agradaban a Jesús, Jesús dijo: “*confiad yo he vencido al mundo*”, la Palabra dice lo mismo de otra manera: “⁴*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*” **Santiago 4.4** así que la amistad, la simpatía con este mundo, es enemistad con Dios. Este mundo despreció y crucificó a nuestro Señor y nuestro Dios estableció un día en el que este mundo será destruido; en cualquier guerra y estamos hablando de una entre la Luz y las tinieblas, tener amistad con el bando contrario se considera traición, en esta es igual: “²³*El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.*” **Lucas 11.23** Eliminé sin tardanza toda aquella música, miles de canciones escogidas, era amistad con el mundo, el cual había aborrecido a mi Señor, tenía que estar bien definido de que bando era. Quizás Ud. no oiga música mundana como yo lo hacía, pero si es muy posible que pierda muchas horas jugando videojuegos de violencia o de otros géneros, quizás, pierda muchas horas delante del televisor viendo la basura que transmiten como novelas llenas de adulterio, fornicación, envidias etc. también programas de chismes, de farándula etc. eso es amistad con el mundo, debemos de entender que “no somos nuestros” hemos sido adquiridos por precio de sangre para que vivamos para Cristo, o sea: “⁸*Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.*” **Romanos 14.8** Quizás a Ud. le parezca que esto es ser radical, pero en realidad este es el evangelio que Cristo nos predicó con su vida, con su ejemplo, si alguien piensa que puede vivir en el pecado y tener vida eterna al mismo tiempo se engaña a si mismo. Considero una obligación compartir este testimonio porque pienso que, hoy día hay demasiados llamados cristianos, viviendo como yo lo estaba haciendo y es mi responsabilidad alertar para que no me sea reclamada a mi la sangre de alguno que se pierda por no haberle yo compartido lo que el Señor me corrigió a mi, pues para eso lo hizo, para que me apercibiera y ayudara a los que están en el mismo error. Estamos viviendo los últimos días y es tiempo de santificarnos, de alejarnos de este mundo, de poner nuestra mirada en el Reino de los Cielos. Temamos al Señor, pues tenemos la advertencia; que cuando el Señor sacó al pueblo de Egipto, ellos casi todos se volvieron atrás en su corazón, no consideraron la meta que Dios les ofrecía, sino que extrañaron la comida de Egipto y menospreciaron el maná, el pan del cielo que les daba el Señor y todos quedaron postrados en el desierto, sólo Josué y Caleb entraron de aquella gran multitud, veamos: “¹*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, ³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. ⁵Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.*” **1 Corintios 10.1-5** Santificarme de estas y otras muchas cosas me trajo mucha libertad espiritual, orar con

mas libertad. Si Ud. está asistiendo a una Iglesia donde oye otro evangelio, puede ser muy parecido incluso con la misma Biblia, pero recordemos que el diablo es padre de mentira, y la mejor mentira es aquella que contiene buena parte de la verdad, pero distorsionada, y qué mejor que mentir con la Biblia en la mano (estas son palabras muy duras pero ciertas) la Biblia dice: “¹⁴Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. ¹⁵Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.” **2 Corintios 11.14-15** Hay disfraces de verdad convincentes, pero “*por sus frutos los conoceréis*”, Jesús no predico que nos concedería nuestros sueños en esta tierra, El no enseñó que murió en la cruz para que fuésemos ricos. Jesús enseñó: “²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” **Colosenses 3.2** los falsos apóstoles y profetas que abundan hoy, atraen a las masas con seducciones de la carne, ofreciendo riquezas y bendiciones terrenales, pero el Señor nos dice que nuestra mirada debe de estar, no en este mundo que el aborrece, sino en el Reino de los Cielos, “el Reino de los Cielos se ha acercado” fue su mensaje sencillo, pero de gran profundidad. Si estás en una de esas iglesias que tristemente se han contaminado de esta manera, ¡escapa! Por tu vida pues las seducciones son muy fuertes, es el misterio de la iniquidad que está operando y tomando posiciones para la aparición de “aquel inicuo” que el Señor mismo destruirá con la Palabra de su boca, “*el que tiene oídos para oír, oiga*”.

Maldecir: es una de las cosas que está expresamente prohibida para los hijos de Dios, quizás también es una de las cosas que no comprendemos bien, les daré también mi experiencia en esta área y cómo fui afligido por causa de mi ignorancia sobre este pecado tan grande. Comenté anteriormente, que en los ataques a mi mente me llegaban pensamientos de maldecir y eso me atormentaba, pues estaba claro para mi que era un pecado muy grande, y a mi entender nunca lo había hecho, y de hecho ni siquiera me agrada pronunciar tal palabra. No entendía el porqué este ataque que agobiaba mi alma, comencé a orar y pedir al Señor que me revelara cual era la razón de tal cosa, y el Espíritu Santo en su amor trajo a mi memoria una situación que ocurrió muchos años atrás, de la cual yo no había entendido el alcance. Hace muchos años atrás alrededor de 17 años, hice un negocio grande con una persona y esa persona se aprovechó de la confianza depositada en él, ya que tenía que delegar, debido a que las ventas estaban en otra ciudad distinta a la que yo vivía; esa persona se apropió de 2 terrenos que no les correspondían y yo nada podía hacer al respecto, pues todo estaba legalmente hecho, cuando me di cuenta le reclamé y por respuesta, recibí un no rotundo de devolver las propiedades, consulté con varias personas y me dijeron que me olvidara de eso, pues, esa persona acostumbraba a quedar mal y aun a nadie había restituido nada. Oré al Señor y pedí que el hombre me restituyera y nada pasó, así que viajé a ese pueblo y fui a su oficina y después de hablar con él y recibir la misma negativa le dije: “Mira *fulano*, en el nombre del Señor, en este momento declaro cerradas las puertas de este negocio, y nada se moverá más aquí hasta que no me devuelvas lo que me pertenece” y me fui sin esperar ninguna respuesta, viajé a mi ciudad y estuve orando por esa palabra que le había dado, y al cabo de unas 3 semanas recibí una llamada en la cual me decía que todo estaba listo para devolverme los terrenos, que sólo tenía que ir a firmar, viajé y firmé los documentos. El Señor había cerrado en realidad las puertas de ese negocio. Esta persona no tenía temor a Dios, sin embargo, al ver que algo sobrenatural estaba ocurriendo, supo entender que era por la palabra que le había dicho, yo había usado de la autoridad que el Señor me había delegado, di testimonio en la iglesia de la manera cómo el

Señor respaldó la palabra que hablé. Debo decir que en diferentes situaciones que eran injustas, me provocaba hacer lo mismo, venían a mi mente las palabras y el deseo de hacer lo mismo, me aguantaba, pues pensaba que no es cosa para hacer a cada momento. Cuando oré al Señor pidiendo me revelara cual era la causa de aquel ataque tan tremendo, el Señor por su amado Espíritu me hizo entender, que lo que había hecho con ese hombre fue maldecirlo. Debemos de entender que delante del Señor sólo existen la bendición y la maldición, como podemos leer: “²⁶*He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:” Deuteronomio 11.26* Así podemos ver en muchos otros textos, de tal manera que al proferir tal juicio sobre esa persona y su negocio, maldije sin saberlo a ciencia cierta, y pisé un terreno muy peligroso y caí en un lazo del diablo, pues en realidad fui guiado por la carne, y no por el Espíritu que hice tal cosa, como dice el apóstol Pablo: la autoridad que nos dio el Señor no es para destruir, sino para edificar, el Señor Jesucristo **no** nos enseñó a ir contra los que nos hacen mal o nos defraudan, sino que nos dijo: “⁴⁴*Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;” Mateo 5.44* Debemos ser extremadamente cuidadosos con lo que hacemos con la autoridad delegada por el Señor, porque seremos responsables y pagaremos las consecuencias, entendiendo, que cada uno de los creyentes en Cristo, tiene delegada la autoridad en el nombre de Jesús. Esa era la razón por la cual me llegaban pensamientos de maldecir, pero no con aquella connotación con la cual yo lo había hecho, que hasta parecía muy espiritual, sino era de maldecir como en rebelión a Dios y cosas así, era ya un demonio de maldición que se manifestaba tal como era, sin ningún disfraz. Cuando entendí esto enseguida me arrodillé delante de mi Señor y pedí perdón avergonzado por mi acción y me declaré limpio de esa atadura de maldición que me atacaba y disminuyó mucho la opresión, pero persistió en menor fuerza, no entendía por que persistía; meditando en esto comprendí que en muchas ocasiones, en situaciones complicadas tuve la intención de hacer aquello de nuevo, vino a mi mente la intención de proferir palabra de juicio, sobre la maldad que estaba manifestándose en ese momento, me contuve varias veces, pero la intención estuvo en mi corazón y no había pedido perdón por eso, así que en varias oportunidades tuve que pedir perdón por ese pecado y paulatinamente fui liberado de esa opresión.

¿Paulatinamente? quiero explicar una cosa para aquellos a los cuales va dirigido estas letras, y son aquellas personas que necesitan liberación así como yo la necesité, y por no conocer a alguien entendido en esta área quien pudiera ayudarme, pues, muchas veces vemos a nuestro entorno para buscar a quien pedir ayuda, y con angustia vemos que todos están igual o peor que nosotros, o tener donde ir, la opción que tienen a mano es, por llamarla de alguna manera: autoliberación, o sea, buscar por ellas mismas la presencia del Señor, para buscar esa “unción que pudre el yugo”. Hay diferentes tipos de demonios, me refiero en cuanto a jerarquía y poder. En una oportunidad los discípulos se asombraron de que no pudieron sacar fuera un demonio, veamos: “¹⁹*Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?* ²⁰*Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.* ²¹*Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” Mateo 17.19-21* Los discípulos ya habían echado fuera demonios y el Señor los había enviado

de dos en dos, pero éste resistió a la autoridad de ellos, el Señor no los amonestó sino les enseñó sobre la fe y su poder y les hace saber que ese “genero” esa clase de fe sólo fluye con oración y ayuno. Esto nos enseña que hay diferentes niveles de fe, y es lógico, en la medida que nos acercamos al Señor en ayuno y oración, su presencia se incrementará en nosotros y su poder también. Ahora bien, si esto es así, para los que están limpios y su autoridad intacta, más difícil será para aquel que se ha descuidado y ha estado viviendo entre dos aguas, en tibieza espiritual, pues, es como salir de un pozo, liberándose de cuerdas de opresión. Cuando hemos abierto puertas en nuestra ignorancia, o en nuestra rebelión haciendo nuestra propia voluntad, éstas no se cierran en un solo día, explicaré a mí entender cual es la razón: **El Señor Jesús es un caballero**, así como su Espíritu Santo, y sencillamente donde no lo quieren se aparta y se va, respetando el libre albedrío de cada ser humano, el Espíritu Santo se contrista con mucha facilidad, es muy sensible, sumamente sensible al pecado, a nuestra mundanalidad, a las palabras vanas etc. El diablo es todo lo contrario, cuando se le abre una puerta y luego se le quiere echar, no se va con facilidad, el toma aquella persona como si fuera suya, no la querrá soltar con facilidad, aunque ya el derecho “legal” para estar allí haya sido eliminado, (esta es la causa de que muchos cristianos siguen enfermos) siendo que Cristo llevó la enfermedad en la cruz, pues el diablo aprovechando la ignorancia, o la incredulidad, permanece hasta que es echado por la oración de fe, sólo cuando el creyente entiende las verdades reveladas en la Palabra, es liberado, “*conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*”, por esta causa es necesario tener paciencia, y ser perseverante en ayuno y oración delante del Señor, pidiendo ser librado de esas ataduras, que por nuestro descuido espiritual han llegado a nuestras vidas, recordemos que el diablo reina en la ignorancia y Jesús en la Luz, nos toca humillarnos delante del Trono de la Gracia, pues el Señor nos hará saber cuanto cuesta lo que hemos perdido, habrá que luchar para recuperar el territorio perdido, de esta manera nosotros también sabremos apreciar lo que el Señor nos ha dado de gracia. La iniquidad como dije en párrafos anteriores, es una clase de pecado recurrente y la palabra con que se escribe en griego, significa; “lo torcido” esto torcido en nosotros trae amarres que no son fáciles de eliminar, pues siendo ya creyentes le hemos dado cabida al pecado de diferentes maneras y eso implica ataduras a demonios, los cuales lucharán por mantener sus posición; pero sin duda con la ayuda de Dios nosotros venceremos. Ya Cristo venció y El está esperando que nos levantemos y clamemos y El nos guiará de vuelta al redil. Este tipo de pecado que ha sido recurrente, es necesario que realmente lo apartemos, aún de nuestros corazones, pues, seremos probados, a ver si es verdad nuestro arrepentimiento. Quiero aclarar: Cuando un nuevo convertido llega a los pies del Señor, la Gracia del Señor es poderosa para quitar toda clase de ataduras en un sólo momento, y hacer de esa persona un bebe espiritualmente hablando, pero aún así con todo el poder del Señor a la disposición, sólo será libre en aquellas áreas donde se aplique con fe la Sangre de Jesús, ejemplo: Las personas que han hecho pactos diabólicos tendrán que orar declarando nulos esos pactos y confesando que el único pacto en sus vidas es el pacto de la Sangre de Cristo. El Señor Jesucristo hizo todo por nosotros, pero es necesario para disfrutar de tan grande obra dos cosas: una de ellas, es creer con el corazón y segunda aplicárnosla por fe, por eso el apóstol pedía a Dios en oración: “¹⁸*seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,*” **Efesios 3.18** Si no entendemos la obra de Cristo, el diablo nos robará las bendiciones, Jesús dijo, que el diablo es ladrón, ¿pero ladrón de que? él no puede llevarse a algún lugar en los cielos, o debajo de la tierra ni el oro ni la plata de nadie, el roba las bendiciones y ¿de que manera? el hace que aunque sean tuyas por derecho